

LAS FÁBRICAS RECUPERADAS EN LA ETAPA NEOLIBERAL ACTUAL

Héctor Luis Adriani

Centro de Investigaciones Geográficas- IdIHCS UNLP-CONICET

adrianiluis59@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia presenta los resultados de una investigación que estudia la situación que atraviesan las fábricas recuperadas frente a la implementación de las políticas neoliberales del gobierno nacional asumido en diciembre de 2015. La metodología del trabajo combina análisis documental, estadístico y trabajo de campo mediante observación directa y entrevistas a informantes calificados.

El análisis de las políticas implementadas da cuenta que el actual modelo económico favorece a los sectores de la construcción, transporte, agropecuario y financiero. La mayor parte de las ramas industriales y en particular el sector cooperativo sufren un embate regresivo (CIFRA, 2017). Para las cooperativas de trabajo entre las que se incluyen las fábricas recuperadas no solo continuaron las limitaciones del período anterior, sino que se vieron perjudicadas por el incremento de las tarifas energéticas, la apertura de importaciones y varios vetos gubernamentales a la continuidad de expropiaciones.

Con estas políticas la economía popular es el sector que más pierde (Pagina 12, 2017). En este contexto solo estarían sosteniendo su producción aquellas industrias recuperadas que pueden trasladar a precios los incrementos de los costos y aquellas que están asociadas a actividades dinámicas y a empresas exportadoras.

PALABRAS CLAVE

Fábricas recuperadas – Políticas neoliberales – Economía popular

INTRODUCCION

Esta ponencia presenta los resultados de un estudio sobre las Fábricas Recuperadas frente a la implementación de las políticas neoliberales del gobierno nacional que asumió en diciembre de 2015. La ponencia se divide en cuatro partes: una primera de explicitación de los presupuestos conceptuales y de caracterización de los procesos que dieron origen a las Fábricas Recuperadas; una segunda en la que se presenta la inserción de los mismos en los períodos históricos, en particular el actual; una tercera en la que se analizan dos casos: Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas IMPA y la Red Metalúrgica Cooperativa, y una cuarta parte de consideraciones finales.

Se adoptó como estrategia metodológica el estudio de caso en sus variantes intrínseco y colectivo. En el primero es el caso en sí mismo el que interesa, el que una vez definido "...concentra toda la atención investigativa orientada a un análisis intenso de sus significados con la intención de comprenderlo en su especificidad más que buscando generalizaciones" (Marradi, Archenti, Piovani 2007: 238). En el estudio de caso colectivo cada uno es estudiado en su especificidad "...para luego proceder a la comparación entre ellos dando lugar a la comprensión de una clase mayor de casos" (Marradi, Archenti, Piovani 2007: 238).

Esta combinación permitió que la investigación diera cuenta tanto de las particularidades de cada Fábrica Recuperada como también de los aspectos comunes. Las variables seleccionadas para el estudio fueron: organización de la producción,

mercados, relaciones laborales, vínculos con otras instituciones, participación en organizaciones y relaciones en el territorio.

Para el relevamiento de la información se utilizaron fundamentalmente técnicas cualitativas: trabajo de campo mediante observación directa, entrevistas en profundidad a informantes calificados y análisis bibliográfico y documental.

El estudio es parte del proyecto "*Territorio, actores, redes y cadenas de valor en la actividad industrial*" radicado en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el CONICET. Recoge asimismo resultados del Proyecto de Extensión "*Construyendo lazos cooperativos. Diagnóstico y base de datos para cooperativas asociadas a la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA) de la provincia de Buenos Aires*" llevado a cabo en la Facultad de Humanidades.

1.PRESUPUESTOS CONCEPTUALES

Las Fábricas Recuperadas forman parte de un proceso que si bien se inició antes de la recesión y crisis del régimen de convertibilidad, es en este período en el que cobra fuerza, extendiéndose en diferentes áreas del país. Su principal detonante es "...la crisis del comando capitalista sobre la producción a escala de las unidades productivas" (Rebon 2007, citado por Kasparian, 2011: 2). Ante la amenaza del desempleo, trabajadores de fábricas en situación de quiebra, vaciamiento o inviabilidad "...reemprenden la actividad de la unidad productiva ejerciendo para ello, parcial o totalmente, la dirección de la misma. Organizadas mayoritariamente como cooperativas, conducidas de forma autogestionaria por sus trabajadores, retribuyendo equitativamente el trabajo de sus integrantes, estas empresas constituyen una original iniciativa de los asalariados para enfrentar el desempleo" (Rebón, 2006: 150).

Se pueden identificar diferentes modalidades de recuperación: ocupación, toma y continuidad en el establecimiento. También variadas respuestas por parte de empresarios y poderes públicos: encauzamiento político y legal del proceso, intentos de desalojo, represión. Los trabajadores que participaron de las acciones de recuperación no conformaban el total del plantel de la fábrica; en la mayoría de los casos fueron asalariados registrados, con estabilidad laboral y antigüedad en la empresa, obreros con experiencia en organizaciones sociales, aquellos que eran principal sostén de hogar y/o con menores oportunidades de obtener otro empleo y sin participación en las actividades gerenciales.

La forma jurídica mayormente adoptada por las Fábricas Recuperadas fue la de "cooperativa de trabajo", en razón de ser la modalidad más adecuada para la autogestión, ser de fácil trámite, acoger reducciones impositivas y permitir operar legalmente en el mercado. También por contar con los beneficios de la eventual expropiación de las instalaciones y maquinarias por parte del Estado y otros bienes de la antigua empresa¹ (Ruggieri, 2010). Sin embargo esta forma no da cuenta claramente de las particularidades de los trabajadores de las mismas ya que las

¹ Debe destacarse que hubo casos de fábricas recuperadas que plantearon otras modalidades de adscripción jurídica como la de "estatización bajo control obrero". Esta modalidad no prosperó viéndose los trabajadores obligados a adoptar la modalidad de cooperativa de trabajo. Es el caso de la cooperativa Fa.Sin.Pat (Fábrica Sin Patrón), ex Zanón. En este sentido importa dar cuenta que la autogestión puede presentar diferentes caminos alguno de los cuales confrontan con las normativas hegemónicas.

condiciones del trabajador autogestionado son diferentes a las del asalariado y a las del cooperativista.

Como se describiera en un trabajo anterior (Suárez, Adriani, Costa Alvarez, 2015) la autogestión, basada en el principio de igualdad, fundamenta la ausencia de diferenciaciones jerárquicas, la toma de decisiones compartidas a través de asambleas y la igualdad de la distribución de remuneraciones. Se trata, por tanto, de organizaciones de trabajadores que, de forma asociada y autogestionada buscan ejercer una gestión más democrática de sus fuentes de trabajo, con regímenes de propiedad con mayor grado de apropiación colectiva de su uso y usufructo. Desde el punto de vista de las relaciones de producción es importante destacar la ruptura del enfrentamiento entre el capital y el trabajo y el establecimiento de un modelo de gestión que permite tomar decisiones colectivas sobre la producción y la distribución de los resultados obtenidos.

En el mismo trabajo se especificaba que en las Fábricas Recuperadas estas condiciones del trabajo autogestionado encuentran limitaciones de dos tipos: las propias de un desarrollo complejo como es el de asumir la dirección y administración de la producción por parte de los trabajadores y las que se refieren específicamente a la organización del proceso de trabajo. La relación de los trabajadores con las máquinas, los equipamientos tecnológicos y los insumos y materias primas presentan similitudes con el resto de las empresas: funciones fijas, división de tareas, operaciones rutinarias, división entre trabajo productivo y administrativo tienen todavía una importante presencia.

Se coincide con Rebón en que las Fábricas Recuperadas presentan contradicciones producto de ser un “híbrido” entre propiedad privada y social, en que los propósitos inmediatos son la producción de valores de cambio, hecho que tensiona las lógicas de subsunción al mercado y autonomía del mercado².

Sin embargo, en estas fábricas las tareas han sufrido cambios en su ritmo e intensidad debido a la ausencia de presiones patronales, y a que la división del trabajo asume formas más flexibles y polivalentes. En esta flexibilidad y polivalencia observadas se expresa la ampliación de la autonomía de los trabajadores respecto a la lógica del capital. Las innovaciones en este sentido, en términos organizacionales, responden a lógicas cooperativas o colaborativas, y al reconocimiento de las capacidades diferenciales de cada trabajador al interior de los colectivos de trabajo en términos de cooperación, a diferencia de la flexibilidad y polivalencia presentes en las empresas capitalistas. No obstante estos procesos también responden a la escasez relativa de trabajadores en comparación al período de gestión privada, hecho que genera por fuerza la necesidad de que cada trabajador actual asuma más funciones que las que asumía en el período patronal (Suárez, Adriani, Costa Alvarez, 2015).

Las Fábricas Recuperadas son parte del conjunto más amplio de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT), en el que se incluyen además de empresas del sector industrial establecimientos de los sectores comercio, servicios y educación. A diciembre de 2017, el número total de ERT era de 368 con una ocupación de 15.323 trabajadores³. Estimaciones previas dan cuenta que un 50 % corresponde al sector industrial, en el que se destacan la rama metalúrgica con el 20% de los establecimientos y el 22 % de los trabajadores, la industria de la carne con un 7 % de

² Exposición de Julián Rebón “Las empresas recuperadas por sus trabajadores como forma socioproductiva” en el XXXI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo 3-8 diciembre 2017

³ Programa Facultad Abierta, 2018.

los establecimientos y el 13 % de los trabajadores y la industria textil con casi el 8% de los establecimientos y el 8 % de los trabajadores (Programa Facultad Abierta, 2016). La misma fuente reconoce que la mayoría de las ERT se encuentra en el Área Metropolitana de Buenos Aires (189 empresas) y en la región Pampeana (110 empresas) las que abarcan al 80% de los trabajadores. La mayoría se localiza en espacios urbanos, coexistiendo con diferentes usos. Su origen es el modelo tradicional de relación fábrica – barrio constituido durante la etapa de sustitución de importaciones. En numerosos casos esto marca una serie de relaciones de sociabilidad, simbólicas y políticas que trascienden los factores de localización industrial y otorgan particularidad a los territorios de los que forman parte.

Las Fábricas Recuperadas constituyen un conjunto heterogéneo y desigual que abarca desde pequeños talleres de menos de 10 ocupados hasta grandes establecimientos industriales como la fábrica de cerámicos Zanón. Algunas de ellas atienden a mercados locales mientras que otras son parte de cadenas de valor que exportan.

El análisis de las relaciones entre las Fábricas Recuperadas y el territorio implica la consideración de una complejidad por lo general ausente en los estudios de la Geografía Industrial que centran la atención en las localizaciones, los flujos y los costos, y en los enfoques que entienden y promueven al mismo como plataforma competitiva para la radicación de inversiones destinadas a los mercados globales. En esta ponencia el concepto de territorio se aborda desde una perspectiva integradora, multidimensional y multiescalar: se lo entiende como condición, instancia y resultado de procesos sociales y de relaciones entre actores que disputan en cada momento histórico por el dominio y la apropiación del espacio. El territorio siempre está en proceso de formación, nunca acabado. Está compuesto por múltiples dimensiones: es el espacio y la trama de relaciones culturales, sociales, políticas y económicas que en él se desenvuelven, lo conforman y que a su vez son por él modificadas (Finklelevich S. y Laurelli E., 1990).

El espacio constituye la dimensión material natural y socialmente construida del territorio. Es la esfera de posibilidad de la multiplicidad y la coexistencia, se construye a través de las interacciones de las distintas trayectorias de las prácticas sociales las que, por definición, deben realizarse en él, (Massey, 2005). Este trabajo se nutre también de la idea de espacio banal (Santos, 2000, Silveira, 2014), espacio de todas las personas, de todas las empresas y de todas las instituciones, a pesar de su fuerza desigual. El espacio banal contiene una idea teórica y política: es un concepto descriptivo y proyectivo, es espacio de contigüidad física y de copresencia, construido y reconstruido por todos los actores sociales, producto de intercambios económicos, identidades y lazos culturales, de herencias y de proyectos. Es el espacio del cotidiano compartido. El espacio banal contiene la pluralidad de formas de trabajar y de repartir el trabajo; en el caso de nuestro estudio, la existencia y el trabajo de actores no hegemónicos que producen distintas formas de vida social. Expresa las demandas sociales insatisfechas, la desobediencia, la espontaneidad, lo que algunos llaman “irracionalidad” y las formas en la que se hace la política en los lugares (Silveira, 2014).

En numerosos casos la recuperación de fábricas genera una interrupción en la continuidad histórica de los territorios, cuestiona la temporalidad y la espacialidad de la empresa capitalista al conformar nuevas relaciones, conflictos y alianzas, nuevas construcciones simbólicas y materiales al interior de la planta industrial, en el exterior de la misma y en la relación entre ambas. A la vez constituye un nuevo sujeto ya que el trabajador de asalariado pasa a ser cooperativista.

En los momentos álgidos de la crisis del régimen de convertibilidad los trabajadores que recuperaban las empresas establecieron vínculos con los vecinos de las fábricas quienes les proporcionaron apoyo en los momentos de toma y de resistencia, recibieron la solidaridad de asociaciones comunitarias, organizaciones barriales, sindicales y de agrupaciones políticas. Estos apoyos se manifestaron en la entrega de alimentos y otros bienes y en movilizaciones frente a acciones legales y represivas tendientes al desalojo. Los testimonios de esos momentos dan cuenta que sin el apoyo de ese entramado hubiera sido muy difícil permanecer en la fábrica, resistir y producir. Asimismo comenzaron a formar redes con instituciones públicas que prestaron y continúan brindando asistencia técnica, como es el caso de las universidades. El territorio se presentó así en su contigüidad como un abrigo (Gottman, citado por Silveira, 2014). Numerosas fábricas recuperadas respondieron organizando parte de sus espacios para actividades comunitarias y barriales como es el caso de salones culturales y comedores escolares. Estas relaciones no mercantiles (Kasparian, 2011) fueron las predominantes y en numerosas empresas continúan⁴. En ciertos casos se registraron reticencias al apoyo y cierta tensión con vecinos y con grupos de la sociedad local dado que la recuperación iba en contra de la propiedad privada y de empresarios que habían tenido actitudes paternalistas con los trabajadores.

Para el análisis de la dimensión económica de este proceso se adopta la perspectiva de Coraggio (2014) quien define la economía como mixta, compuesta por tres subsistemas: la economía empresarial capitalista, la economía pública/estatal y la economía social y popular. Estos tres subsistemas se interrelacionan contradictoriamente en un sistema de generación y apropiación de recursos.

El subsistema empresarial capitalista es el dominante y tiene como lógica la acumulación mediante la apropiación y uso de recursos con el propósito de maximizar las ganancias privadas. La economía pública/estatal está compuesta por los organismos administrativos del Estado con capacidad de regular, invertir y direccionar la actividad económica. Presenta una lógica en la que se combinan gobernabilidad y acumulación de poder; también cuenta con participación total o parcial, incluso mayoritaria, en empresas del sector primario, industriales y de servicios. El subsistema de la economía social y popular agrupa un conjunto heterogéneo de unidades domésticas y sus extensiones y emprendimientos, cuya lógica es la reproducción ampliada de la vida de los trabajadores, de sus familias y de las comunidades. Si bien suelen utilizarse indistintamente, los conceptos de economía popular y economía social refieren a conjuntos específicos⁵. En este subsistema se incluyen además de las fábricas y empresas recuperadas, cuentapropistas de servicios como feriantes y cartoneros, artesanos, cooperativas de infraestructura social y viviendas, cooperativas de producción agrícola y cooperativas de trabajo⁶.

Para Martínez la producción popular incluye a los trabajadores o grupo de trabajadores que no dependen en forma directa de un empleador, pero a quienes el subsistema empresarial capitalista les bloquea el acceso a la comercialización digna, a la tierra tanto como factor de producción como de lugar para vivir, a financiamientos en

⁴ Un relevamiento de 40 ERT en Ciudad Autónoma de Buenos Aires a principios de esta década da cuenta que el 68% de las mismas llevaba a cabo alguna articulación no mercantil (económica, cultural, educativa) con diferentes actores sociales y comunitarios (Kasparian, 2011)

⁵ Ver Coraggio (2012) y Ruggeri (2012) El uso indistinto de los conceptos evidencia por un lado la pluralidad de prácticas y corrientes de pensamiento y por otro las dificultades para establecer los contenidos y límites precisos entre ellas.

⁶ Para 2011 se estimaba que este conjunto agrupaba en el país 350.000 trabajadores (Narodowski, 2013).

condiciones ventajosas y a recibir transferencia de tecnología. La consecuencia de tal situación es que trabajan sin lograr condiciones dignas de vida (Martínez, 2016)⁷. Se trata de trabajadores sin derechos o muy precarios y limitados, que ante la imposibilidad de acceder a un trabajo, un ingreso digno y una protección social despliegan de manera autónoma actividades económicas de subsistencia, mediante un trabajo desvalorizado (Taiana, 2017). Por estos motivos se han conformado organizaciones que buscan conquistar derechos sociales y económicos a través de la constitución de posibilidades concretas de trabajo que permitan mejorar las condiciones de vida de los sectores que integran la economía popular (Muñoz, 2017).

De acuerdo a lo expuesto el análisis que se pretende realizar de las Fábricas Recuperadas implica reconocer su inserción territorial, sus vinculaciones con las dinámicas históricas de la estructura socioeconómica y política del país, con los procesos de acumulación de capital a diferentes escalas y con los actores sociales y sus conflictos.

2. LOS MOMENTOS HISTÓRICOS

Las políticas neoliberales implementadas en Argentina a mediados de la década de los '70 y desplegadas con intensidad en los '90 y a partir de diciembre de 2015 tuvieron entre sus principales consecuencias la desindustrialización y la reestructuración regresiva del entramado industrial que se había conformado en etapas históricas anteriores, principalmente en la de sustitución de importaciones. Entre 1973 y 2003 la estructura industrial se redimensionó y achicó al disminuir el número de establecimientos industriales, los entramados productivos y al caer significativamente el total de ocupados del sector⁸

La mayoría de las empresas industriales del subsistema de la economía pública entre las que se pueden destacar SOMISA, Altos Hornos Zapla e YPF fueron racionalizadas y privatizadas. Las consecuencias en los territorios fueron significativas, particularmente en los barrios obreros y en los mercados de trabajo locales y regionales, fundamentalmente en razón de la desafectación de personal. Varios estudios dieron cuenta de estos eventos y de los diversos recorridos que posteriormente atravesaron ex trabajadores, familias y comunidades locales (Von Storch, 2005, Rofman y Peñalva, 1995, Bergesio y Golovanevsky, 2010, Muñiz Terra 2007) En los casos de tercerización de actividades se dio lugar a la conformación de emprendimientos a cargo de grupos de ex trabajadores que quedaron vinculados a las empresas en una posición asimétrica. Estos emprendimientos no incluyeron a la totalidad del personal desafectado, ni tuvieron condiciones favorables para su desarrollo y continuidad.

El neoliberalismo afectó también negativamente a las PyMES industriales del subsistema empresarial del capital privado, principalmente por las políticas de primarización de la estructura productiva, la apertura comercial y la retracción del mercado interno en razón del incremento de la desocupación, la precariedad laboral y la disminución de los ingresos de los asalariados. Hacia el final del período de los '90, en la fase de crisis del régimen de convertibilidad, se agudizaron los cierres y quiebras de empresas.

⁷ <http://www.produccionpopular.org.ar/definamos-la-produccion-popular/>

⁸ De 105.642 establecimientos censados en 1973 se pasó a 81.332 en 2003 y de 1.327.137 puestos de trabajo ocupados en 1973 se pasó a 955.849 treinta años después (Azpiazu y Schorr, 2011)

Como se mencionó, ante el temor al desempleo grupos de trabajadores llevaron a cabo estrategias para mantenerse en sus puestos de trabajo dando lugar al proceso de recuperación de empresas (Rebón, 2006, Ruggeri, 2010). En su etapa inicial las Fábricas Recuperadas enfrentaron la crisis y la devaluación sólo con los medios de producción y la fuerza de trabajo disponibles. A medida que recomponían sus relaciones con proveedores y clientes y en paralelo al proceso general de recuperación y crecimiento económico del país lograron incrementar su producción y en varios casos consolidarse en los mercados.

En el período neodesarrollista (2003-2015) el proceso de recuperación de empresas no se detuvo: a partir de 2004 y hasta 2014 fueron recuperadas 144 empresas, casi la misma cantidad que en los años de recesión y crisis. La recuperación de la actividad económica en el período, las mejoras del mercado interno y la modificación de la Ley de Quiebras que establece la continuidad de las empresas recuperadas en manos de cooperativas de trabajo, fueron condiciones favorables para las empresas recuperadas. Sin embargo se presentaron limitaciones para una consolidación del sector. Si bien el Estado proporcionó a través de diferentes organismos capacitación laboral, de gestión, asistencia técnica y subsidios, las Fábricas Recuperadas continuaron enfrentando las dificultades generadas por la concentración de los mercados y por la limitada atención al sector cooperativo por parte de entidades de financiamiento, lo que planteó restricciones notables para la inversión, particularmente en el reemplazo de maquinaria y equipo. Pese a esto, como destaca Ruggeri, demostraron la capacidad de los trabajadores de hacer funcionar establecimientos que los empresarios capitalistas y la tecnocracia económica consideran no viables, hecho que posibilita pensar una economía sobre otras bases (Ruggeri, 2014).

Las empresas y fábricas recuperadas conformaron diferentes organizaciones: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas MNER y el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores MNFR. Además participan en diferentes federaciones y confederaciones como la Federación de Cooperativas de la República Argentina FECOOTRA, la Federación de Cooperativas de Trabajo Autogestionado FACTA, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular CTEP, la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo CNCT, entre otras, y de varias redes sectoriales, como la Red Gráfica y la Red Textil cooperativa.

2.1. La etapa neoliberal actual

A partir de diciembre de 2015 con el inicio del gobierno nacional de la Alianza Cambiemos se implementa en Argentina un nuevo período de políticas neoliberales. Como destaca Rofman: “El nuevo proyecto de acumulación económico iniciado tras el cambio de gobierno a fines del 2015 se inscribe claramente en colocar a la valorización financiera del capital como eje central del proceso de crecimiento a través de la captura del Estado a favor de los intereses de las cúpulas dominantes del poder económico nacional e internacional” (Rofman, 2017:5). Como plantea CIFRA el país ingresó en un nuevo ciclo de endeudamiento, de valorización financiera y de fuga de capitales. Los acuerdos paritarios firmados por debajo del nivel de inflación prevista dan cuenta que el consumo no es el componente central del crecimiento, más aun si se considera el aumento del desempleo por encima del 9% en el total del país.

Asimismo las oportunidades de inversión productiva están limitadas por las altas tasas de interés, la apreciación cambiaria y la situación económica de Brasil. El actual modelo económico favorece fundamentalmente los sectores exportadores, agropecuarios y financieros. La mayor parte de las ramas industriales y en particular el sector cooperativo, sufren un embate regresivo (CIFRA, 2017). Según datos del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda entre

diciembre de 2015 y junio de 2018 se destruyeron 63.000 puestos de trabajo en la industria manufacturera, lo cual redujo la nómina industrial en un 5% del total (UNDAV, 2018:3).

En el segmento industrial de las pequeñas y medianas empresas, la información proporcionada por la Fundación Observatorio PYME expone la pérdida de mercado interno a favor de las importaciones: en abril de 2018 alcanzó al 33% de las empresas, duplicando lo registrado a principios de 2016. Las importaciones provenientes de China afectan al 25% del total de las empresas, seguidas por Brasil con el 10%. Por otra parte, el porcentaje de PyMES industriales exportadoras que venden sistemáticamente al exterior más del 5% de sus ventas es, a comienzos de 2018, similar a la mitad de las registradas en 2009⁹.

Para las cooperativas de trabajo no solo continuaron las limitaciones ya descritas, sino que se vieron perjudicadas por el incremento de las tarifas energéticas, la apertura de las importaciones y la caída del consumo en el mercado interno, con lo cual este subsistema económico se convirtió en el más perjudicado (Pagina 12, 2017). Según el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda desde fines de 2015 hasta la actualidad se registró un deterioro del ingreso medio de los cooperativistas de un 28,2%. A esto se suma que diferentes políticas públicas de asistencia y fortalecimiento de la economía social y popular que se habían establecido en el gobierno anterior fueron discontinuadas, disminuidas o canceladas. El mismo Observatorio estima que desde 2016 se redujo un 17,3% promedio en la asignación presupuestaria para los programas destinados a este sector.¹⁰

Por su parte, el informe del Programa Facultad Abierta de fines de 2017 da cuenta que, de una muestra de 73 ERT, el 80 % bajó su producción y un 12 % está sin producir. La baja del consumo afectó a todos los sectores y la competencia de productos importados se sintió particularmente en las ramas textil, cerámicos, metalúrgica, curtiembre, gráfica y cristal. Los ingresos de los trabajadores se redujeron en un 42% de los casos encuestados, se mantuvieron en un 32% y aumentaron en un 15%. Se trata de valores nominales, lo que implica que la pérdida del poder adquisitivo que entre 2016 y 2017 fue de un 65% impactó en todos los casos. (Programa Facultad Abierta, 2017.

)

Esto generó un proceso de disminución del número de ocupados en las ERT: entre diciembre de 2015 y diciembre de 2017 se contabilizaron 1400 trabajadores menos. Como describe Ruggieri "...la forma de enfrentar estas situaciones es la baja colectiva de retiros en lugar del despido de trabajadores...Sin embargo, en algunos casos esa situación, producto de la caída abrupta de la producción, provocó una disminución tal de los salarios que muchos trabajadores se van de la empresa en búsqueda de mayores ingresos. Las ERT todavía pueden mantenerse en pie, pero la baja de la actividad provoca pérdida de puestos de trabajo por un goteo cada vez más intenso" (Ruggieri, 2018).

Respecto a las tarifas de la energía se registraron aumentos de hasta el 1500% desde el inicio del nuevo gobierno, lo que obliga a los trabajadores a reducir el monto de los retiros que conforman sus ingresos. Como destaca Murúa, dirigente del MNER "Hoy un trabajador de una empresa recuperada tiene un promedio de 12 mil pesos de sueldo, pero podría estar cobrando 14 mil o más, pero eso es lo que se nos va en el

⁹ <http://www.observatoriopyme.org.ar/novedades/comercio-exterior-de-las-pyme-industriales-argentinas/>

¹⁰ <http://undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/20582.pdf>

pago de los aumentos de tarifas¹¹. El conflicto generado se instaló en el espacio público mediante diferentes acciones como movilizaciones y tomas como la del Ministerio de Energía en julio y agosto del corriente año por parte de la Federación Gráfica Bonaerense, el sindicato de Obreros Curtidores, FACTA y MNER, entre otras, lo que evidencia que las empresas recuperadas conforman un movimiento de acción colectiva.

Como se mencionó para el conjunto de la economía social y popular, el apoyo de las políticas públicas a las ERT también ha disminuido: se redujeron los programas y subsidios. Por caso en el Ministerio de Trabajo sólo se mantiene activa una línea de financiamiento del programa Trabajo Autogestionado.

Otra situación negativa que afecta a las Fábricas Recuperadas es el veto a las expropiaciones y la represión por parte de fuerzas policiales tanto a ocupaciones de fábricas como la realización de acciones para prevenir las mismas, con el propósito de disciplinar y debilitar la posición de fuerza de los trabajadores para las instancias de negociación.

Sin embargo, a pesar de este contexto desfavorable, la recuperación de empresas continúa: desde la asunción de la Alianza Cambiemos y hasta fines del 2017 se recuperaron 25 nuevas empresas, en la mayoría de los casos mediante modalidades que trataban de eludir el conflicto referido a la propiedad del predio (Programa Facultad Abierta, 2017)

3. ESTUDIOS DE CASO

Los estudios de caso seleccionados corresponden a ocho Fábricas Recuperadas pertenecientes al sector metalmecánico y localizadas en el Gran Buenos Aires. Una de ellas, IMPA Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas, se emplaza en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las otras siete La Esperanza, Galaxia, 7 de septiembre, Crometal, Mecber, Adabor y Talleres Universal, integrantes de la Red Metalúrgica Cooperativa, localizadas en el sector sur-suroeste del Conurbano.

Todas crecieron al calor del modelo sustitutivo de importaciones, integraron una de las principales ramas industriales dinamizadoras del mismo y formaron parte del proceso de urbanización metropolitana de Buenos Aires que combinó la radicación de los establecimientos industriales junto a las principales vías de transporte con la expansión de los barrios obreros.

Las políticas neoliberales que se impusieron en el último cuarto del siglo pasado, si bien presentaron diferentes intensidades según los períodos de gobierno, provocaron, como se mencionó, procesos de desindustrialización y reestructuración regresiva y desarticulada del sector industrial (Kosacoff, 2007). La rama metalmecánica¹², una de las que más dinamizó el proceso de industrialización argentino, fue una de las más perjudicadas: pasó de 22.493 establecimientos en 1973 a 15.188 locales en 2003 y de ocupar 225.378 trabajadores a 115.695 en el mismo período. Esto implicó la reducción de cerca de un 20% del número promedio de trabajadores por planta. En cuanto al valor bruto de producción la rama disminuyó en promedio un 41% (la industria de maquinaria y equipo fue la más perjudicada ya que perdió un 64%) (Ferreira y Soler, 2010). En relación a su participación en el valor agregado del sector industrial en su

¹¹ Diario Contexto, 24/08/2018

¹² En este trabajo la rama metalmecánica incluye la fabricación de productos elaborados de metal, maquinaria y equipo, entre ellas la automotriz y la de maquinaria agrícola.

conjunto, la rama metalmeccánica pasó del 32 % en 1973 al 21% en 2003 y respecto al total de ocupados del 35% al 24 % entre los mismos años (Azpiazu y Schorr, 2011)¹³.

El período neodesarrollista logró frenar el proceso de desindustrialización y generar fases de crecimiento del sector; sin embargo, la dinámica de la actividad manufacturera y las políticas públicas implementadas, si bien mostraban casos exitosos (Coatz y Kosacoff, 2012) no logró revertir la estructura industrial concentrada, heterogénea y desigual heredada del neoliberalismo. Hacia fines del período la industria empezaba a mostrar signos negativos en la actividad y el empleo, ingresando en una fase de estancamiento, que se convertiría en retroceso y contracción producto de la reinstauración de políticas neoliberales de ajuste por parte del nuevo gobierno¹⁴.

El Gran Buenos Aires, principal región de concentración industrial del país, recibió profundamente los impactos de las políticas neoliberales que desestructuraron las relaciones entre las fábricas, los colectivos obreros, los barrios y el espacio metropolitano en general. Se produjeron así dinámicas de “descolectivización”, es decir “...la pérdida de los soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto (sobre todo referidos al mundo del trabajo y la política) y, por consiguiente, a la entrada en un período de “individualización” de lo social” (Svampa, 2005:47). En este contexto, podría afirmarse que la recuperación de fábricas se constituyó en una metodología de los trabajadores para enfrentar los procesos descritos, alternativa que en el período actual refuerza las acciones colectivas de solidaridad, acción conjunta y resistencia.

3.1. Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas IMPA¹⁵

IMPA tiene sus orígenes a fines de la década de 1920, con base en un establecimiento de fundición de metales. Años más tarde, en 1935, se incorporan a la misma capitales alemanes. Llegó a contar con 4.000 obreros y cuatro establecimientos, tres de ellos en la provincia de Buenos Aires y un cuarto ubicado en la ciudad de Buenos Aires, el único que sigue funcionando. Durante la primera mitad de la década del '40 la planta de la ciudad de Buenos Aires estaba orientada a la laminación de aluminio y la fabricación de bienes de consumo, particularmente bicicletas y envases plásticos y metálicos destinados al mercado interno.

Luego de un complejo recorrido histórico que incluyó su estatización y su posterior constitución en cooperativa, hacia fines de la década de los años '90 IMPA debió afrontar las consecuencias de las políticas neoliberales de desindustrialización y concentración económica. Asimismo, por disposiciones perjudiciales para la cooperativa tomadas por su Consejo de Administración que operaba con una lógica de vaciamiento. En el año 1997 IMPA experimentó un descenso en su producción y se impusieron suspensiones en la planta de trabajadores. El riesgo de perder la fábrica movilizó a un grupo de ellos y en el mes de mayo del año 1998 unos 40 ocuparon la fábrica y se organizaron para mantenerla en funcionamiento. El 22 de mayo obtuvieron la autorización judicial para continuar en el lugar y conformaron así la Cooperativa de

¹³ Entre los estudios de caso que nos ocupan se puede mencionar la reducción de los planteles de trabajo en dos de las cooperativas más grandes: Adabor pasó de 850 trabajadores en su momento de auge a 36 en 2014 y Galaxia de 300 ocupados a 40, también en 2014. Ambos establecimientos se radicaron en Florencio Varela a fines de la década del '50/principios de los '60. Fuentes: <http://www.recuperadasdoc.com.ar> y Suárez, Adriani y Costa Álvarez, 2015.

¹⁴ Ver Cifra, 2018 y Schorr, 2018. Tomando por caso los valores de utilización de la capacidad instalada de la industria metalúrgica, los mayores niveles en 2016 y 2017 se ubican alrededor del 60%, mientras que en el final del neodesarrollismo, superaban el 70%. Fuente: ADIMRA, 2018.

¹⁵ Este aparatado retoma lo expuesto en Adriani, Mamonde, Bucher, 2017

Trabajo “22 de mayo”. En cuanto se estabilizó la producción y se garantizó el trabajo para los obreros, se comenzó a gestar la idea de realizar otras actividades en la fábrica que estuvieran destinadas a la comunidad. Así, asumiendo que la recuperación de IMPA fue en gran parte gracias a la ayuda de los vecinos y de diferentes colectivos y con intenciones de hacer a la comunidad parte de IMPA, se creó dentro del mismo edificio de la fábrica un Centro Cultural que ofreció diversas actividades. Los trabajadores también pusieron en marcha junto a otras organizaciones educativas y comunitarias un bachillerato popular de jóvenes y adultos. En IMPA tuvo su origen el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que con la consigna “Ocupar, Resistir, Producir” se convirtió en eje político y simbólico de las recuperaciones, las que se daban en el contexto de movilizaciones y luchas populares frente a la recesión y crisis del régimen de convertibilidad.

En el período de posconvertibilidad IMPA atravesó diferentes momentos, sosteniendo el proyecto del MNER de la búsqueda de crecimiento y fortalecimiento de la economía popular. Luego de varias acciones por parte de los trabajadores y de las organizaciones que los acompañaban, en enero de 2009 el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires promulgó la Ley 2969 por la cual declaraba de utilidad pública y sujeto a ocupación temporaria a la fábrica y la cede a la Cooperativa en comodato por dos años; cumplido ese plazo autoriza su expropiación. Esta Ley fue objeto de controversias, incluso declarada inconstitucional.

En 2014 se presentó en el Congreso Nacional un proyecto de Ley elaborado fundamentalmente por los trabajadores de la Cooperativa “22 de mayo” con el propósito de que la expropiación de la fábrica fuera resuelta a nivel nacional. En diciembre de 2015 se sancionó la Ley 27.224 que declara de utilidad pública y sujetos a expropiación los inmuebles de IMPA. Asimismo cede en comodato los inmuebles expropiados a la Cooperativa con la condición de que dé continuidad a las actividades culturales, educativas y sociales que en ellos se realizan.

En IMPA conviven diferentes actividades bajo una coordinación general, cada una de ellas con un espacio específico y a cargo de un actor social particular. La diversidad de colectivos que conviven en la fábrica se corresponde con el proyecto político del MNER: que el espacio sea público y que los trabajadores sean quienes lleven a cabo su ocupación, uso y organización.

La Cooperativa “22 de mayo” desarrolla la producción de IMPA. La integran 42 trabajadores que producen anualmente 9.000.000 de pomos de aluminio, su principal producto. También elaboran bandejas descartables y papel de aluminio. Sus principales clientes son PyMES nacionales, aunque también importantes empresas de la industria de alimentos, pegamentos, cosméticos, siliconas y de medicamentos.

En el proceso productivo la Cooperativa enfrenta varios problemas como el atraso tecnológico y la provisión de insumos cartelizada. Numerosos espacios de la fábrica están desafectados de la producción. Recientemente su participación en el mercado se vio tensionada por el ingreso de competidores extranjeros con mejores condiciones de financiamiento. Frente a este panorama los dirigentes de la Cooperativa han previsto acciones tendientes a incrementar su presencia en mercados locales, particularmente en el caso de las bandejas de aluminio. Sin embargo las mismas no han llegado a concretarse.

En el período neoliberal iniciado en el 2015 se agudizaron los problemas principalmente producto de la recesión y el incremento de las importaciones. Del mismo modo que el conjunto de las empresas recuperadas y la mayor parte de las PyMES, fue muy difícil acompañar la devaluación. A esta situación se suma la

dimensión política e ideológica del cambio. Si bien en el período anterior no hubo avances significativos en marcos legales, económicos y financieros necesarios para las Fábricas Recuperadas, se presentaban ciertas diferencias en los distintos estamentos del Estado que permitían logros como las expropiaciones de las empresas. En el período actual, como menciona un entrevistado referente de IMPA: “Hoy casi todos tienen el mismo discurso desde el ejecutivo, legislativo como el judicial de oponerse a la recuperación de empresas”

3.2. La Red Metalúrgica Cooperativa

En abril de 2012 más de 20 cooperativas de trabajo del sector metalmeccánico conformaron la Red Metalúrgica Cooperativa, con el objetivo de garantizar y potenciar la competitividad y la sustentabilidad económica y social de las cooperativas que la integran a partir de los beneficios y potencialidades que otorga la integración sectorial. Desde su conformación contó con el apoyo de la Federación de Cooperativas de la República Argentina (FECOOTRA), con el de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM seccional Quilmes-Florencio Varela) y con el de la Fundación FUNDEMOS, dependiente de la UOM, que brindó asistencia a la Red a través de distintas acciones. Asimismo se realizaron actividades con las Universidades de Buenos Aires y Nacional de La Plata para apoyatura técnica. Si bien las cooperativas de la Red han participado de diferentes actividades como encuentros y talleres, y entre algunas de ellas han surgido proyectos de fabricación conjunta como el de un electrodoméstico, el que ha avanzado considerablemente, no lograron el objetivo de consolidar la Red como tal.

En la Red Metalúrgica participan numerosas Fábricas Recuperadas (todas cooperativas de trabajo), entre ellas siete emplazadas en el sector sur-suroeste del Gran Buenos Aires que han sido copartícipes de un proyecto de extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP destinado principalmente a realizar un diagnóstico productivo de las mismas a fin de identificar posibilidades para el trabajo en red. Las cooperativas son: La Esperanza, Galaxia, 7 de septiembre, Crometal, Mecber, Adabor y Talleres Universal (principalmente cooperativa de servicios). A excepción de Adabor todas fueron recuperadas a partir de la crisis del 2001 y han desarrollado diferentes trayectorias.

El diagnóstico productivo, realizado en el año 2014¹⁶, permitió identificar lo siguiente:
-El promedio de integrantes de cada cooperativa es de alrededor de 30 trabajadores, habiendo todas ellas incrementado personal. Producen bienes como fabricación y rectificación de motores, estanterías, autopartes, bujes, extractores de aire, silos. Tres de estas cooperativas habían incrementado su producción, mientras que cuatro la habían disminuido, lo que da cuenta que un número significativo ya presentaba dificultades en ubicar la producción. En general contaban con maquinaria y tecnología obsoleta pero funcionando, y capacidad ociosa, principalmente por los altos costos de su mantenimiento, la disminución de la producción y la falta de capital para activarla.

-Todas las cooperativas recibían financiamiento, aunque limitado, y seis de ellas lo habían invertido en mejorar la producción. Las principales fuentes de financiamiento fueron el banco CREDICOOP, el INAES y el Ministerio de Trabajo de la Nación. Sin embargo, el acceso al financiamiento encontraba diferentes problemas: dificultades en constituirse como sujeto de crédito por tratarse de cooperativas y más aún por ser empresas recuperadas, necesidad de asesorías para organizar las solicitudes y las presentaciones a los créditos, limitaciones para acceder a ciertos montos en razón de los respaldos disponibles, desconocimiento en diferentes ministerios del sistema cooperativo.

¹⁶ Para un desarrollo en detalle ver: Suárez, Adriani y Costa Álvarez, 2015

-Se destaca como principal problema en la adquisición de insumos y materias primas el de los costos, tanto para las cooperativas que mostraban crecimiento como para aquellas que mostraban retracción de la producción.

-Respecto a la ubicación de la producción la mayoría lo hace en mercados mayoristas, solo tres de las cooperativas llegan al mercado minorista, lo que les otorga una ventaja. La mayoría de los mercados son locales, solo dos de las fábricas ubican su producción en otros mercados además del Gran Buenos Aires.

-Entre los factores favorables los cooperativistas destacan la calidad de los productos, hecho que expresan en “el orgullo por lo que se hace”, en sentirse capaces de producir “cosas buenas”. Sin embargo los saberes y ciertas prácticas asociadas a ellos no se compartían entre los integrantes de la Red, lo que marca una debilidad en la misma.

-En cuanto a la organización de cada cooperativa, las siete funcionan con las condiciones reglamentarias de las cooperativas de trabajo, algunas con formas más horizontales y otras más jerárquicas. Sin embargo esta diferencia no se presenta con incidencia en los resultados de la producción.

-El principal problema organizativo de cada cooperativa es el de la “herencia” no resuelta de la situación legal de ser Fábrica Recuperada ya que predominan las expropiaciones temporarias, predios hipotecados, embargo de cuentas de los principales clientes. En este sentido el disponer de predios de magnitud y tratar de mantenerlos se les presenta como una contradicción: es uno de los principales activos pero también uno de los mayores obstáculos.

-Si bien la Red había sido conformada dos años antes, no se había avanzado en vinculaciones para compras conjuntas a pesar de que varias de ellas utilizan insumos similares, situación que podría haber contribuido a resolver el problema de exigencia de cupo de compra por parte de ciertos proveedores. Tampoco se había avanzado en aspectos de complementación en el uso del transporte a pesar de disponer algunas de las cooperativas de medios de transporte propios.

En síntesis, hacia fines del neodesarrollismo, las cooperativas habían acumulado una serie de dificultades ante las cuales la Red se presentaba como una opción para enfrentarlas. Para ello era necesario superar el escaso conocimiento que tenían unas de otras y la casi inexistente articulación comercial y productiva.

El período neoliberal iniciado en diciembre de 2015 impuso un escenario mucho más complejo: los cooperativistas plantean que se está ante un retroceso, con cada vez mayores dificultades, lo que los obliga a encarar estrategias defensivas y de “resistencia”.

Por caso, la caída del consumo generó dificultades en las cadenas comerciales entre los plazos exigidos para el pago de los insumos por parte de los proveedores y la efectivización de los pagos por parte de los compradores: se generan lapsos que solo pueden costearse con los ingresos de “los bolsillos” de los cooperativistas. En paralelo, si bien varias cooperativas venden su producción en diferentes instancias del Estado, se presentan numerosos problemas administrativos y burocráticos en las contrataciones, como así también en los pagos, los cuales son diferidos y sin otorgar adelantos.

Otro aspecto significativo es el efecto perjudicial de las importaciones, sobre todo al tratarse de bienes de consumo final. Se mencionan casos de una relación de 3 a 1 en

los precios de los productos importados de China. La reciente devaluación del peso puede disminuir la corriente importadora pero, a la vez, encarece los insumos empleados en la elaboración de los productos, muchos de los cuales se cotizan en euros.

A este panorama se suma que, a excepción de una de ellas, las cooperativas no han logrado superar aún la inestabilidad y la precariedad jurídica que le imprime el carácter de las expropiaciones.

A pesar de este contexto fuertemente adverso, las cooperativas de la Red continúan elaborando iniciativas y proyectos como por ejemplo el desarrollo de un calefactor solar, el de un lavarropa y el ya mencionado electrodoméstico. Continúan asimismo relacionándose con instituciones públicas y privadas para el financiamiento, la capacitación y la asistencia técnica.

En términos generales puede concluirse que, a los inicios del segundo semestre de 2018, los objetivos de la Red aún no han sido alcanzados y que las cooperativas que la integran, junto a FECOOTRA, continúan explorando acciones tendientes a su fortalecimiento y consolidación mediante el establecimiento de vínculos con instituciones de capacitación y asistencia técnica tendientes a la integración productiva, comercial, de gestión y logística.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Los casos presentados nos hablan de las políticas neoliberales, de la organización de los trabajadores de las empresas industriales para no caer en el desempleo y de la fragmentación y heterogeneidad resultantes en el mundo del trabajo. Las acciones y estrategias llevadas a cabo fueron diversas y en ellas tuvieron incidencia organizaciones gremiales y políticas como FECOOTRA y el MNER entre otras, que participaron con diferentes modalidades apoyando las acciones y luchas de recuperación de las fábricas, en su organización como cooperativas de trabajo y en las actuales acciones y movilizaciones que enfrentan a las políticas neoliberales que se implementan. En sus primeras etapas las dificultades enfrentadas por los cooperativistas fueron considerables ante la necesidad de producir y de resistir los intentos de desalojo. Si retomamos los presupuestos conceptuales podemos observar que la economía popular va siendo construida por colectivos sociales frente a las crisis de la economía empresarial privada, de la economía estatal y del modelo de acumulación que rige la economía mixta en su conjunto.

La subordinación de estas cooperativas al modelo dominante restringe las opciones y posibilidades de las decisiones sobre producción e inversiones, compras y precios de venta. Se plantea así la cuestión de cuánto margen de maniobra tienen los trabajadores en una economía de mercado para avanzar en el proceso autogestionario. En este sentido gran parte de la resolución de estas cuestiones depende de las interrelaciones que se establecen entre el proceso específico desarrollado por los trabajadores de cada cooperativa con la incidencia del contexto económico y político del país. Marcos normativos, programas de financiamiento y asistencia técnica específicamente orientados a estas empresas y reconocimiento de la particularidad de estos trabajadores por parte de la seguridad social son los principales requerimientos que posibilitarían instalar al trabajador autogestionado como un actor económico con perspectivas de crecimiento.

En el subsistema de la economía social y popular la actividad industrial es un proceso complejo y heterogéneo. Los casos estudiados muestran su diversidad y conflictividad: cada cooperativa presenta particularidades en sus orígenes, trayectorias y en los

proyectos políticos de los que participa. Estos aspectos inciden en las diferentes espacialidades que han construido y por las cuales se ven condicionadas.

En el caso de las cooperativas que componen la Red Metalúrgica deben enfrentar la subsistencia en los mercados, dificultada al extremo por las actuales políticas favorecedoras de las importaciones y de retracción del consumo local, y en seguir disputando, casi todas ellas, la precariedad dada por la irresolución de las expropiaciones temporarias. El principal desafío productivo e institucional es desarrollar y consolidar estrategias conjuntas comerciales, productivas y financieras a través de la Red.

En el caso de IMPA la orientación de la Cooperativa 22 de Mayo hacia la lógica basada en la economía popular permitió la construcción en la fábrica de un espacio inclusivo de las dimensiones política, cultural y social del territorio. Como destaca un entrevistado docente del Bachillerato Popular de IMPA respecto a la Ley de expropiación "...plantea que IMPA sea un territorio público...si el día de mañana la cooperativa deja de funcionar este espacio sigue siendo de la escuela y del centro cultural. Esto habla de la visión política de los compañeros y de un proyecto político y cultural que va más allá de la actividad productiva".

BIBLIOGRAFÍA

ADIMRA Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (2018) Actualidad de la industria metalúrgica. Boletín de actividades, Marzo. Buenos Aires.

Adriani L., Mamonde N. y Bucher M. (2017) Economía popular y territorio. Estudio comparativo de dos cooperativas de trabajo del sector industrial En Acta Académica XXXI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 2017 Disponible en <http://alas2017.easyplanners.info/opc/?page=listadoCompleto>

Azpiazu, D y Schorr, M (2011) La industria argentina en las últimas décadas: una mirada estructural a partir de los datos censales En *Realidad Económica* N° 259: 12-41.

Bergesio, L. Golovanevsky, L. (2010) Ferroviarios y Zapleros en Jujuy: De la seguridad social a la inestabilidad laboral En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N°6: 7-41.

CIFRA Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (2017) Informe de Coyuntura N° 24 Material disponible en internet <http://www.centrocifra.org.ar/> Acceso 25/7/2017.

----- (2018) Informe de Coyuntura N° 28 Material disponible en internet <http://www.centrocifra.org.ar/> Acceso 28/8/2018.

Coatz D. y Kosacoff B. (2012) "Industria argentina nueva base, nuevos desafíos" en *Voces en el Fénix*, Documento de internet disponible en www.vocesenelfenix.com
Ferreira E y Soler G. (2010) La industria metalmeccánica en perspectiva en *Industrializar Argentina* <http://www.indargen.com.ar/pdf/12/metalmecanica.pdf> Acceso 5/7/2016

Coraggio, J.L (2014) La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica. En IEPS Instituto Nacional de Economía Popular y

Solidaria (comp) La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007 – 2013 (pp. 21-46) Quito: IEPS.

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Material disponible en internet <http://www.recuperadasdoc.com.ar/> Acceso 5/10/2016

------(2018) Datos preliminares del informe de situación de las empresas recuperadas por los trabajadores a fines de 2017. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Material disponible en internet <http://www.recuperadasdoc.com.ar/> Acceso 2/5/2018.

Ferreira E y Soler G. (2010) La industria metalmecánica en perspectiva en Industrializar Argentina <http://www.indargen.com.ar/pdf/12/metalmecanica.pdf> Acceso 5/7/2016.

Finquelievich, S. y Laurelli, E. (1990) Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados-América Latina En Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, No. 84: 191-223.

Kasparian, D. (2011) Las empresas recuerdas y sus relaciones con la comunidad. Un primer abordaje de las articulaciones no mercantiles. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Kosacoff, B (2007) Hacia un nuevo modelo industrial. Idas y vueltas del desarrollo argentino, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Marradi, A; Archenti, N y Piovani, J.I (2007) Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: EMECE.

Massey, D (2005) Pelo Espaço. Uma Nova política da espacialidades Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda.

Muñiz Terra, L. (2012) Los (ex) trabajadores de YPF. Espacio, Buenos Aires.

Muñoz, M.A. (2017) Institucionalidad de la economía popular y social en argentina: evolución de las demandas sociales y las respuestas Estatales (2002-2017) 13 Congreso Nacional de Estudios del trabajo, ASET, Buenos Aires.

Narodowski, P (2013) Estrategia para la alianza política actual y el cambio estructural En *Realidad Económica* N° 279: 100-131.

Programa Facultad Abierta (2016) Las empresas recuperadas por los trabajadores en los comienzos del gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a mayo de 2016.

Página 12 (2017) “Un cambio a favor de sectores rentistas”. Acceso 20/10/2017.

Rebón, J. (2006) “Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina”, En *Cuadernos de Relaciones Laborales* Vol.24 N°2: 149-172

----- (2007) La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción Buenos Aires: Colectivo Ediciones – Ediciones PICASO.

Rofman, A. y Peñalva, S. (1995). La privatización de SOMISA y su impacto en la producción y el empleo en San Nicolás En *Ciclos* N° 8: 55-88.

Rofman, A y García I (2017) Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha Documento de Trabajo. CEUR - CONICET, Buenos Aires.

Ruggeri, A (2010) Autogestión en la Argentina: reflexiones a partir de la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores En *Visioni Latino Americane* V II N° 3: 81-96.

----- (2014) "Una aproximación a las empresas recuperadas por sus trabajadores" En Voces en el Fénix N° 38: 38-45 Material disponible en internet www.vocesenelfenix.com Acceso 5/10/2015.

Santos, M (2000) El territorio. Un agregado de espacios banales En *Boletín de Estudios Geográficos* No 96: 87-96.

Schorr, M (2018) La política económica de Macri: ganadores y perdedores. Diagonales <http://www.diagonales.com/contenido/la-politica-economica-de-macri-ganadores-y-perdedores/8197> Acceso 5/07/2018

Silveira, M. L. (2014) Geografía y espacio banal En *Cronía Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*; Año 2014 Vol. X Río Cuarto.

Suárez, M.J., Adriani, H.L. y Costa Alvarez C. (2015) Diagnóstico socio-productivo e institucional de siete cooperativas metalúrgicas de la Provincia de Buenos Aires En *12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: ASET.

Svampa, M (2005) La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Taurus

Taiana J. (2017) Prólogo en Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patrón. Colihue encrucijadas

UNDAV (2018) Universidad Nacional de Avellaneda Observatorio de políticas públicas / Módulo de Políticas Económicas Sector Industrial <http://undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/21066.pdf> Acceso 10/08/2018

Von Storch, M. V (2005) Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, SOMISA en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios post convertibilidad. En *Actas 7mo ASET*.